

\$ 2.-

estadio

M. R.



Mario Olivares, del Green-Cross, joven nadador de promisoras aptitudes.



Estadio

Año I - N.º 10

Publicación quincenal

Santiago, 23 de enero de 1942

Redacción y Administración: Compañía 1288, 2.º piso
Casilla 3964

Director: ALEJANDRO JARAMILLO N.

Distribuidor para todo el país:

Enrique Vergara M., Santo Domingo 1216, Santiago



NUESTRA OPINIÓN

ENE 23 1942

Nosotros también deseamos emitir nuestra opinión sobre la actuación de nuestros futbolistas en el Campeonato Sudamericano de Montevideo. Creemos que es un deber nuestro y que procuraremos cumplir con altura de miras y con la sana inspiración que siempre han tenido nuestros juicios.

La actuación de nuestro equipo representativo en Montevideo ha sido deslustradora. Pocas veces, en los últimos tiempos, una delegación deportiva chilena que sale al extranjero nos ha causado un gran pesar. Tanto más doloroso por tratarse del deporte popular y por ser el que de más cerca nos toca el sentimiento patrio. En eso estamos de acuerdo todos. Todos hemos sufrido intensamente esas derrotas abultadas. Pero en lo que no estamos de acuerdo es en los comentarios que se han hecho a raíz de estas desgraciadas performances de los nuestros. Eso de llegar a pensar en que el Gobierno debe obligar a la delegación a regresar es la negación misma del deporte. En estos torneos se va a luchar, a buscar triunfos deportivos que producen satisfacción y halagan nuestro espíritu de chilenos; pero también, y esto quizás es lo más importante, se va a confraternizar.

El deporte es una de las vías más nobles y propicias para que los pueblos se conozcan y se amen. En este torneo esta última finalidad se está cumpliendo ampliamente, y ya esto es un triunfo, que debe llenar de satisfacción a todos y que debe compensar en gran parte la falta de victorias deportivas a todos aquellos espíritus sanos que saben y pueden comprender estas cosas.

Deportivamente, la actuación de nuestro cuadro nos merece la siguiente opinión:

El fútbol chileno no está fielmente representado en Uruguay; no tanto por la ausencia de algunos valores, sino mucho más por la imposibilidad de los jugadores de desarrollar sus medios acostumbrados. El fútbol es un juego de conjunto, un juego especialmente colectivo. De nada sirven el corazón y la voluntad en los hombres individualmente, ni aun sus condiciones, por excepcionales que éstas sean, si el equipo entero no ha logrado la comprensión indispensable y su juego de conjunto no se basa en el conocimiento mutuo. Mucho se ha hablado del fracaso del sistema que su entrenador ha impuesto al equipo. Esto es lamentable. Antes de partir era unánime la opinión de que nuestro seleccionado fuera preparado por este hombre. Ahora se culpa del fracaso al sistema precisamente. Pero los que así opinan no piensan que la más elemental lógica dice que una modalidad nueva requiere tiempo para dominarse, y que por la falta de tiempo el conjunto nuestro no ha podido asimilar el sistema.

Pero en esto también estamos todos de acuerdo: no se dispuso del tiempo indispensable. Entonces han que atribuir la defeción a este último factor. Y si es así, ¿a quién habrá que hacerle el cargo? (porque siempre han que buscar un culpable, alouien tiene que panar el nato). Nosotros decimos que el culpable no es una persona ni una institución. Es la organización de nuestro fútbol. Trataremos de explicarnos:

La dirigente encargada de hacer el seleccionado nacional, ¿podía concentrar y adiestrar a su gente cuando y como quisiera? ¡No! ¿Podía esta dirigente tomar cuando lo deseara a los elementos que le eran indispensables? ¡No! La mayoría de estos elementos pertenecen a los clubes profesionales, que primero debían actuar en el torneo oficial y después cumplir con los compromisos contraídos por sus clubes con equipos extranjeros. La dirigente máxima tenía en consecuencia dos alternativas. Primero: Formar, como lo hizo, un equipo improvisado y sin ningún entrenamiento de conjunto, por esperar a que estuvieran en libertad los hombres que necesitaba. Segundo: Negar el permiso para las temporadas internacionales y concentrar su gente inmediatamente después de terminado el Campeonato Oficial. Nosotros preguntamos: ¿Cuándo habrían sido más grandes las críticas? ¡Ahora, derivadas de la mala actuación de nuestra representación, o en el otro caso, en que la dirigente ponía obstáculos a los clubes que necesitaban financiar sus déficit con las temporadas internacionales, y que, además, nos quitaba la oportunidad de presenciar las interesantes exhibiciones de conjuntos extranjeros? Es una pregunta difícil de contestar, y por eso decimos: el culpable es la organización, la organización de nuestro fútbol; y agregamos: pueda ser que de esto saquemos alguna consecuencia de beneficio y todo no sea recriminaciones.

